

Poder de la constancia



Por YASEL TOLEDO GARNACHE
Fotos LUIS CARLOS PALACIOS

DIPLOMAS y otros reconocimientos se muestran en una de las paredes de la recepción, y en la entrada se puede leer: Centro de referencia provincial.

Alumnos y profesores andan juntos en la conquista de sueños. Algunos pasan cerca y se detienen para observar o se sumergen en los conocimientos en el interior de las aulas. En ocasiones especiales, cantan el himno escrito para ellos por Dolores Díaz, quien fue subdirectora de internado y falleció en el 2012.

Tal vez, ahora mismo preparan una actividad a propósito del aniversario de la instalación, el próximo 4 de Abril, fecha de pioneros y juventud.

La condición de Colectivo Martiano, por cuarto año consecutivo, es una de las sonrisas recientes para quienes caminan y hacen de forma cotidiana en la escuela de la Enseñanza Especial Félix Varela Morales, ubicada en las cercanías del Parque de Ferias Granma, en Bayamo.

Niños y adolescentes con discapacidades mentales aprenden en 11 talleres, incluidos los de técnicas básicas agropecuarias, construcción, carpintería, reparación de ciclos, confecciones textiles, artesanía, zapatería, peluquería y educación doméstica.

A su lado, los 114 trabajadores, de ellos 86 relacionados directamente con la docencia, elevan los resultados. Por ejemplo, durante el curso 2014-2015, alcanzaron el ciento por ciento de retención y promoción escolar, cobertura docente y de estabilidad del personal, con un 99,2 por ciento de asistencia de profesores y el 98 de estudiantes.

William Rojas Álvarez, su director desde la fundación en 1990, expone que las mayores fortalezas son la unión y el amor hacia el magisterio y los 137 alumnos, provenientes de Bayamo, Guisa, Jiguaní y Buey Arriba.

“Es admirable el sentido de pertenencia de todos. Aquí permanecen nueve de los fundadores de la institución, hace 26 años, y los 22 con la categoría de Máster en Ciencias fortalecen la calidad de la enseñanza. Resulta fundamental el apoyo de la familia”, opina con entusiasmo.

Rememora que el inicio fue más complejo por la inexperiencia y

otros factores. Comenzaron con una matrícula de 168, de todos los municipios de la región del Cauto.

Luego vino el Período Especial. Los propios trabajadores buscaban leña para cocinar y trataban de ver más de lo normal durante los apagones: “Eso nos fortaleció como colectivo”, señala Rojas Álvarez, quien recuerda con tristeza el primer año, cuando apenas lograron un 85,4 por ciento de promoción y varias familias no querían tener a sus hijos internos, ellos iban de pase y no regresaban, pero “ahora todos agradecen nuestra ayuda”, dice sonriendo.

Añade que su mayor satisfacción es ver a los egresados insertados en la sociedad de forma activa, como personas de bien y con el máximo desarrollo integral posible”.

Adrián Martínez Rodríguez, de séptimo grado, caminaba por uno de los pasillos cercanos a los talleres, y, alegre, accedió a conversar: “Me encanta la escuela. Me siento bien y aprendo zapatería, construcción y carpintería. Quiero ser albañil”.

Rafael Leyva Milanés, de Buey Arriba, manifestó “Nos tratan de maravilla y trabajo con un serrucho. La comida es buena. Voy a la casa los viernes”, y continuó con su amigo Carlos Miguel, de la comunidad de Peralejo, en Bayamo.

Para la jefa de ciclo Aridma Solano Sosa, de 27 años de edad y licenciada en Educación Especial, “es un orgullo formar parte de este grupo tan unido. Nos merecemos los logros por el quehacer sistemático y

la pasión con que realizamos esta obra de infinito amor. A quienes provienen de hogares disfuncionales les brindamos más apoyo y cariño”.

El profesor Benedito Hidalgo Pupo, quien posee la categoría de Máster en Ciencias de la Educación y labora allí desde el inicio de la institución, con más de cuatro décadas como docente, salía del local de reparación de calzados con varios estudiantes, y expresó: “Aquí el trabajo es un poco difícil por las características de ellos. Algunos padres son alcohólicos o reclusos y eso también los afecta. Nosotros nos convertimos en sus amigos y otros familiares”, y abrazó a uno de ellos.

Dairelis Núñez Beritán, de Las Tamaras, en Bayamo, afirma que le gusta escribir y aprender, “coso y pinto zapatos y pongo botones a la ropa. Mi papá viene a verme con frecuencia”.

La cocinera Miriam Rivas Aguilar afirma que siempre se esmera al máximo para que lo que hago quede rico, porque “ellos son especiales”. En una de las mesas del comedor, Alejandro Oliva Jiménez y dos pequeños, todos de ocho años, expresan que les gusta, y se llevan a la boca más alimentos.

LA EDUCACIÓN ESPECIAL EN CUBA

Las escuelas se organizan en dos grandes grupos: las específicas, para los escolares con retraso mental, y las de carácter transitorio, para el resto de las especialidades.

El sistema incluye modalidades de atención, recursos, ayudas, servicios de orientación y capacitación, con la participación de familiares, educadores y el entorno.

Desde el programa Educa a tu hijo, el Centro de Diagnóstico y Orientación atiende a los niños, con unas de esas características y, en primer grado, los diagnóstica.

En la institución, permanecen hasta el noveno grado, aunque “los seguimos varios años más, durante el periodo de prácticas. Algunos, con buenos resultados académicos, transitan a la Escuela de Oficios. Los apoyamos para que trabajen en unidades estatales o por cuenta propia”, refiere Rojas Álvarez.

Cuando salíamos, pioneros y profesores se despidieron con amabilidad, y continuaron en su empeño de enseñar y regalar oportunidades y alegría.



En el laboratorio de Computación



Con el polvo del archivo

Por JOSÉ CARBONELL ALARD

El surgidero de Cauto Embarcadero

En el año de 1616, torrenciales lluvias ocasionaron enormes crecidas de los ríos en esta región. Aquel aluvión obstruyó la desembocadura del Cauto, dejó atrapadas en su fondeadero a 33 embarcaciones, fue la causa de la ruina de la mayor parte de los negocios y fomentó la emigración de muchas familias bayamesas a La Habana.

La Revolución de 1868, iniciada por Carlos Manuel de Céspedes, tuvo como escenario de sus primeras luchas la ciudad de Bayamo y su jurisdicción. La tea, el hambre, las enfermedades, la miseria y la muerte fueron enfrentadas con sublime dignidad por los bayameses; estoicismo que fue ejemplo en nuestra historia.

De esa historia escrita por los españoles en las actas de sus cabildos y en las que con soberbia de adversarios nos legaron el testimonio de la cruenta lucha, copiamos este informe, en que se señala nuevamente el surgidero del Cauto, como vía principal de las comunicaciones que entonces tenía Bayamo:

En ciudad de Bayamo, a 10 de diciembre de 1870 para celebrar sesión ordinaria, se reunieron bajo la presidencia del Sor. Teniente Gobernador D. Sisto Budea y Polo, los Sres. Vocales Alcalde Municipal D. Joaquín Espinosa, D. Ángel Céspedes, D. Delmiro Catasús, D. Mariano Castells, D. Vicente Mas, y el caballero Síndico D. Manuel León Fornaris, con asistencia del infrascrito Secretario.

(...) Acuerdo 4: Por virtud de las depredaciones cometidas en los campos por las partidas insurrectas, han desaparecido, hace algún tiempo, todos los sembrados, no existiendo más que otra estancia de las situadas a inmediaciones de los caseríos.

Por esta razón los vecinos tienen que proveerse de lo necesario para su subsistencia en los pocos establecimientos mercantiles que hay, donde raras veces se encuentra lo que se busca, y cuando aparece es a precios excesivamente caros que están al alcance de muy pocos.

Esa escasez y carestía de efectos, es como primer punto, lo que debe de procurarse evitar sabiendo que depende de las casi insuperables dificultades que se presentan para el transporte de ellos desde Manzanillo a esta ciudad, que es la única vía por donde se transportan. Para ejecutar dicho transporte es necesario contar con el número de carretas y bueyes suficientes, y hoy se carece casi por completo de unos y otros, a lo que se agregan los extraordinarios trabajos que se han de superarse en cada viaje de aquella a esta Plaza por causa del considerable número de ríos que se encuentran en el trayecto.

(...) El exponente ve un eficaz remedio a ese gran mal y no duda un momento indicarle a la Corporación este es, el de que se acuda al Gobernador Superior Político de la Isla, poniendo en su conocimiento cuanto queda dicho y suplicándole encarecidamente que en vista de todo y en uso de las extraordinarias facultades que tiene concedida por el Gobierno Superior de la Nación, se digne declarar abierto el Surgidero de Cauto Embarcadero para el comercio de cabotaje proporcionando una Draga con todo lo necesario para la inmediata limpieza del curso del río, y mientras tanto de la manera que pueda suceder un vapor remolcador para la mayor facilidad de la entrada de las goletas que hagan el comercio.

¡Si tal concesión se alcanza podrá decirse que hemos evitado las horribles desgracias, que producidas por la miseria, tendremos que contemplar! La distancia que media de esta ciudad al indicado surgidero es de seis leguas, no hay que atravesar más ríos que el de Bayamo, y por consiguiente quedan salvadas las dificultades que presenta el camino de Manzanillo, que son catorce leguas de terreno muy cenagoso, e infinitos los ríos y arroyos que a su paso se encuentran.

Publicado: 11 de marzo de 1990.

Compilación: Luis C. Palacios Leyva